

## *Acompañamiento Espiritual como triá-logo*

### *Meta*

Si nos preguntamos por el sentido y la meta del acompañamiento espiritual, lo podemos transcribir exactamente con la siguiente frase: quiere “*fomentar la inmediatez de Dios con Su criatura*” (Willi Lambert SJ). La idea bíblica fundamental de la que esto procede es que Dios está más cerca del ser humano y es más íntimo a él que él mismo, le llama por amor y le acompaña en fidelidad. Así puede el ser humano familiarizarse cada vez más con que él en lo más profundo de su ser es pensado y creado por Dios.

Expresado de otra forma, se trata del descubrimiento de la propia vocación. Si alguien quiere percibir la llamada de Dios en su vida, entonces está obligado a ser obediente ante sí mismo y ante la realidad que le rodea (obediente viene, como es sabido, de oír). Por eso, el acompañamiento espiritual quiere avivar en el ser humano la nostalgia, “*buscar y hallar a Dios en todas las cosas*”, como lo expresa Ignacio de Loyola.

Fomenta un modo de espiritualidad que no se pierde en pura interioridad, sino que en el vivir diario vincula muy estrechamente la unión con Dios y el servicio en la vida. Se trata, expresado ignacianamente, del ser humano que es “contemplativo en acción” y con ello colaborador de Dios en Su cuidado del mundo.

### *Una relación tria-lógica*

El acompañamiento espiritual es un acontecimiento relacional vital. Su estructura de comunicación lo hace singular. No es ningún diá-logo sino más bien un *triá-logo* (Klemens Schaupp). Sucede...

### *... entre el acompañado ...*

Condición previa para una persona que se adentra en el acompañamiento espiritual es una auténtica búsqueda de sentido y dirección en la propia vida. El “material” que aporta al acompañamiento es su propia experiencia, sus nostalgias y sueños, alegrías y esperanzas, sus temores y obscuridades, coacciones y conflictos, su vida diaria, su profesión, sus relaciones, sus preguntas... En todo esto el acompañado debe lograr un olfato cada vez más fino para aquello que imperceptiblemente no le deja ser libre y le impide crecer en su propia vocación. Un camino espiritual también necesita ejercicio, como toda habilidad que aprendemos. Por eso, alguien que quiere dejarse acompañar aporta disposición con paciencia y magnanimidad para madurar en la relación con Dios con sus altos y bajos, en la oración constante y en la atención diaria.

### ... el acompañante ...

La actitud con la que Ignacio trataba con las personas y las cosas, se puede puntualizar con la expresión *discreta caritas* – amor discreto. En el fondo esta actitud es válida para todo acompañante. Discreto significa moderado y abierto, para que este espacio de la “inmediatez de Dios con Su criatura” pueda originarse. Además el acompañante ejerce una doble capacidad de escucha: rastrea interiormente en lo que el acompañado dice y escucha a Dios, que quiere manifestarse por medio del que busca. Esto implica que el propio acompañante es una persona que está seriamente en la búsqueda de Dios.

Discreto significa también el que discierne. El acompañamiento espiritual es esencialmente ayuda para el “discernimiento de espíritus”, es decir, el acompañante ayuda a su oponente a discernir entre las fuerzas constructivas y las destructivas o más exactamente: entre fuerzas, inclinaciones y tendencias que sólo *aparentemente* son constructivas y aquellas que lo son *verdaderamente*. El acompañante se esfuerza también en ser acogedor y solidario. En la creencia de que Dios es fiel, camina con el acompañado en los tiempos luminosos, pero tampoco temerá descender con él a los ámbitos oscuros de su vida.

### y Dios

El auténtico acompañante en este triángulo es Dios. En los “Ejercicios Espirituales” describe Ignacio a Dios como el que habita en todo, el que se afana y trabaja por medio de todo en favor de los seres humanos. Afanarse y trabajar se dice en inglés “*labouring*”, lo cual también significa “estar con dolores de parto”. Interpretado así, se puede aplicar a Dios la imagen de una parturienta, que conduce al ser humano cada vez más a la vida, a la luz. El acompañamiento espiritual hace además un trabajo de comadrona para que el que se ejercita pueda confiar en este proceso de nacimiento a veces difícil. También puede ser tan decisiva la relación entre acompañante y acompañado para el desarrollo de una relación sostenible con Dios que la primera atención se dirija al actuar de Dios.

En el acompañamiento espiritual puede ser clarificada, fortalecida y fomentada la amistad con Dios. El acompañado quiere crecer en el camino espiritual para lo cual se dispone a conocer y a aprender a amar cada vez más profundamente a Dios en Jesucristo. La vida de Jesús se convierte para él cada vez más y más en modelo de la configuración de su propia vida y de sus decisiones.

### Consideraciones prácticas

- *Lo que el acompañamiento espiritual no es:* No es una información o instrucción en la fe cristiana ni una psicoterapia. Mientras en esta última la revisión de los problemas del acompañado es sobre todo lo significativo, en el acompañamiento espiritual, en referencia a su estructura dialógica, lo experimentado es llevado a la oración, es decir, puesto en relación con Dios. Esto no excluye sino que abarca la posibilidad de que el acompañamiento espiritual pueda actuar en lo más profundo de forma terapéutica.
- *La “química” tiene que funcionar:* Cuando alguien busca un acompañante espiritual es importante preguntar si puede confiar y abrirse a esta persona. Además hay que ponderar cuidadosamente si se quiere dejar acompañar por una mujer o un hombre.
- *Cual es la frecuencia oportuna:* El acompañamiento espiritual tiene lugar por regla general cada cuatro o cinco semanas. Según la urgencia se puede realizar también durante un cierto tiempo en intervalos más cortos.

[www.jesuiten.ch](http://www.jesuiten.ch)

Bruno Brantschen SJ, Basel

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)

